

Encuentro a Isidro CON WONG en su atelier claro y ordenado, instalado en el garage de su casa, en las afueras de la capital. Es un hombre de 51 años, pequeño, fornido, con el pelo gris.

Mientras oye música barroca, el pintor está desempacando el cuadro que representó a Costa Rica en el XVI Gran Premio Internacional de Arte Contemporáneo de Montecarlo (1 al 25 de febrero de 1982). Prepara el envío de sus obras a la III Bienal del Arte Iberoamericano en México. Mandará tres cuadros, "Ganado jugando en Tambor", "Los cerros de Matambú" y "Hacienda Santa Cruz".

El pintor CON WONG se describe a sí mismo como laconico e introvertido. Le cuesta conversar. Hay cosas que quisiera decirles y no puede. Se describe como una persona emocionalmente exigente, al ser más sensible que los demás. Buscó la pintura para expresar cosas que quiere que salgan a la luz.

Después de ser agricultor, mariner, vendedor, zapatero, pescador, finquero, quería expresar algo más trascendente que lo construido meramente con las manos. Quería adentrarse en sí mismo.

Comenzó a pintar a los cuarenta y cinco años, aunque tuvo un talento congénito para ello. Desde pequeño hacía trazos, y le apasionaba la música. Pero su familia, dedicada a la tarea de construir un porvenir, no le concedió a este talento el valor que talvez hoy le concedería.

Tuvo una infancia problemática por una enfermedad, el asma, que no lo dejó pasar de la escuela primaria. A los quince

# El cálido paisaje interior de Isidro Con Wong

Dra. Alicia Miranda Hevia

años viajó a Hong Kong y Macao. Luego volvió a Costa Rica y decidió establecerse por cuenta propia, en la agricultura y mil otros trabajos más.

Alentado por un sacerdote amigo, decidió comenzar a pintar. Fue guiado por Francisco ALVARADO ABELLA. Este maestro, hoy amigo y siempre protector, con excelente intuición le proporcionó alguna guía técnica y luego dejó florecer el talento único y espontáneo de CON WONG. Este dice que en el taller de ALVARADO ABELLA aprendió a "caminar" en pintura. Por eso el lugar es para él como una iglesia y siempre vuelve a visitarlo con gusto.

Aunque costarricense de cuerpo entero, CON WONG contó con el privilegio de realizar la síntesis de dos culturas. Dentro de su casa vivía la China, afuera, Costa Rica. Quizás por esa síntesis cultural, realizada por una sensibilidad profunda: sus

cuadros, según algunos, muestran alguna influencia de la pintura china. En todo caso, su obra es muy latinoamericana —coloreada, mágica, espontánea, imprevista. Sus ojos de pintor nos llevan por vericuetos inesperados de la rica realidad tropical.

CON WONG empezó a pintar lo que había visto y conocido en sus viajes y trabajos: el Golfo de Nicoya, las tierras calientes de la costa, los mares, los animales, las frutas, los árboles. Sin embargo, no se preocupa CON WONG de reflejar meramente la realidad.

Su trabajo es más serio. CON WONG pinta un paisaje interno, y el paisaje va evolucionando hacia una contemplación interna, casi mística. Cuando comienza una obra, el cuadro es una investigación de su propia alma. Este proceso es placentero, a la vez que es un reto y una lucha.

El deseo de meterse en el cuadro lo hace profundizar en las perspectivas, en una lucha instintiva por encontrar algo. El cuadro y él son dos, en un diálogo, y poco a poco se ponen de acuerdo. Cuando CON WONG siente que ha llegado al fondo, percibe que la obra se terminó y el cuadro acaba.

Desfila por sus cuadros un paisaje que va desde la figuración más o menos referencial —las colinas verdes de la costa, el ganado que pase, las palmeras y la llama de bosque— hasta la interiorización cada vez más profunda.

El ganado se transforma en formas elásticas que flotan en una luminosidad azul. Los cerros adquieren redondeces cósmicas. La luz surge de lugares inesperados. El cielo es azul o verde. Una rama al sol es misterio, como los monos que aguardan enroscados en los árboles. Mangos y cangrejos se congregan convocados por un sol rojo y onírico. El paisaje autóctono ha sido felizmente plasmado en una visión privilegiada.

Como pintor está comenzando, y CON WONG trabaja infatigablemente. El 6 de mayo, bajo los auspicios del Ministerio de Cultura, expondrá en una colectiva en Las Arcadas. Acaba de exponer en la V Bienal de Chile. Tiene ya una obra en una exposición itinerante en los museos de Japón, y prepara para ese país una colectiva con otros cinco costarricenses en meses próximos. El pintor Isidro CON WONG ha logrado su propósito.

San José, mayo de 1982.